Jueces

CAPÍTULO 1

1 Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros el primero a pelear contra el cananeo?
2 Y Jehová dijo: Judá subirá; he aquí yo he entregado la tierra en sus manos.
3 Y Judá dijo a su hermano Simeón: «Sube conmigo a mi territorio para que peleemos contra los cananeos; yo también iré contigo a tu territorio». Simeón fue con él.
4 Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo, y ellos hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres.
5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él, y derrotaron al cananeo y al ferezeo.
6 Pero Adoni-bezec huyó, y lo persiguieron, y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.
7 Y Adonibezec dijo: «Setenta reyes, con los pulgares de las manos y de los pies amputados, recogieron su comida debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios». Y lo llevaron a Jerusalén, y allí murió.
8 Y los hijos de Judá pelearon contra Jerusalén, y la tomaron, y la hirieron a filo de espada, y prendieron fuego a la ciudad.
9 Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en el monte, en el Neguev y en el valle.
10 Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón (el nombre de Hebrón antes era Quiriat-arba), y derrotaron a Sesai, a Ahimán y a Talmai.
11 Y de allí marchó contra los moradores de Debir, cuyo nombre antes era Quiriat-sefer.
12 Y Caleb respondió: Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré a Acsa mi hija por mujer.
13 Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb, y él le dio a su hija Acsa por mujer.
14 Y aconteció que cuando ella vino a él, le incitó a que pidiese a su padre una heredad; y descendió ella de su asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?
15 Ella le dijo: «Dame una bendición, pues me has dado una tierra del sur; dame también manantiales de agua». Y Caleb le dio los manantiales de arriba y los de abajo.
16 Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está al sur de Arad; y fueron y habitaron entre el pueblo.
17 Judá fue con su hermano Simeón y derrotaron a los cananeos que habitaban en Sefat, destruyéndola por completo. La ciudad se llamó Horma.
18 También tomó Judá a Gaza con su territorio, a Ascalón con su territorio y a Ecrón con su territorio.
19 Y Jehová estuvo con Judá, el cual echó a los moradores del monte, pero no pudo expulsar a los moradores del valle, porque tenían carros herrados.
20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él echó de allí a los tres hijos de Anac.
21 Y los hijos de Benjamín no echaron al jebuseo que habitaba en Jerusalén; sino que el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.
22 Y la casa de José subió también contra Bet-el; y Jehová estaba con ellos.
23 Y la casa de José envió a reconocer a Betel. (El nombre de la ciudad antes era Luz.)
24 Y los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada a la ciudad, y te haremos misericordia.
25 Y cuando él les mostró la entrada a la ciudad, la hirieron a filo de espada, pero dejaron ir al hombre y a toda su familia.
26 Y aquel hombre fue a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad, y llamó su nombre Luz, que es su nombre hasta hoy.
27 Tampoco expulsó Manasés a los moradores de Bet-seán y de sus aldeas, ni a Taanac y sus aldeas, ni a los moradores de Dor y de sus aldeas, ni a los moradores de Ibleam y sus aldeas, ni a los moradores de Meguido y sus aldeas; sino que el cananeo quiso habitar en aquella tierra.
28 Y aconteció que cuando Israel se hizo fuerte, impuso tributo a los cananeos, y no los expulsó del todo.
29 Tampoco Efraín expulsó al cananeo que habitaba en Gezer; sino que el cananeo habitó en Gezer en medio de ellos.
30 Tampoco Zabulón expulsó a los moradores de Quitón, ni a los moradores de Nahalol; sino que el cananeo habitó entre ellos y se hizo tributario de ellos.
31 Tampoco Aser expulsó a los habitantes de Aco, ni a los habitantes de Sidón, ni de Ahlab, ni de Aczib, ni de Helba, ni de Afec, ni de Rehob;
32 Pero los hijos de Aser habitaron entre los cananeos, habitantes de la tierra, pero no los expulsaron.
33 Tampoco expulsó Neftalí a los moradores de Bet-semes ni a los de Bet-anat, sino que habitó entre los cananeos, los habitantes de aquella tierra; pero los moradores de Bet-semes y de Bet-anat les fueron tributarios.
34 Y los amorreos obligaron a los hijos de Dan a ir al monte, porque no los dejaron descender al valle;
35 Pero el amorreo habitaba en el monte Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero la mano de la casa de José prevaleció, y fueron hechos tributarios.
36 Y el territorio del amorreo fue desde la subida a Acrabim, desde la Peña hacia arriba.

CAPÍTULO 2

1 Y el ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os hice subir de Egipto, y os he traído a la tierra de la cual juré a vuestros padres, y dije: No romperé jamás mi pacto con vosotros.
2 Y no haréis alianza con los moradores de esta tierra, ni sus altares derribaréis; pero no habéis obedecido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?
3 Por lo cual también dije: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán como espinas para vuestros costados, y sus dioses os serán por lazo.
4 Y aconteció que cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.
5 Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.

6 Y después que Josué dejó ir al pueblo, los hijos de Israel se fueron cada uno a su heredad para poseer la tierra.
7 Y el pueblo sirvió a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová que había hecho con Israel.
8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.
9 Y lo sepultaron en el término de su heredad en Timnat-heres, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.
10 Y también toda aquella generación fue reunida a sus padres; y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni las obras que él había hecho por Israel.
11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales;
12 Y dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras dioses ajenos, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales se inclinaron, y provocaron a ira a Jehová.
13 Y dejaron a Jehová, y sirvieron a Baal y a Astarot.
14 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los entregó en manos de saqueadores que los despojaron, y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor, y no pudieron más hacer frente a sus enemigos.
15 Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová lo había dicho y como Jehová les había jurado; y estuvieron muy angustiados.
16 Pero Jehová levantó jueces que los libraron de mano de aquellos que los despojaban.
17 Pero ellos no quisieron escuchar a sus jueces, sino que fornicaron tras dioses ajenos, y se inclinaron a ellos; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo los mandamientos de Jehová; pero ellos no hicieron así.
18 Y cuando Jehová les suscitaba jueces, entonces Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de sus enemigos todos los días del juez; porque Jehová se arrepentía de sus gemidos a causa de los que los oprimían y los afligían.
19 Y aconteció que cuando murió el juez, ellos volvieron y se corrompieron más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles y para inclinarse a ellos; no se apartaron de sus obras ni de su obstinado camino.
20 Y el furor de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo ha traspasado mi pacto que mandé a sus padres, y no han escuchado mi voz,
21 Tampoco volveré a echar de delante de ellos a ninguna de las naciones que Josué dejó cuando murió;
22 para probar con ellos a Israel, si guardarán el camino de Jehová, andando en él, como lo guardaron sus padres, o no.
23 Por tanto, Jehová dejó aquellas naciones, sin expulsarlas apresuradamente, ni las entregó en mano de Josué.

CAPÍTULO 3

1 Estas son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos los israelitas que no habían conocido todas las guerras de Canaán;
2 Solamente para que las generaciones de los hijos de Israel supieran, para enseñarles a lo menos la guerra a los que antes no la sabían;
3 cinco príncipes de los filisteos, y todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte Baal-hermón hasta la entrada de Hamat.
4 Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él prescribió a sus padres por medio de Moisés.
5 Y los hijos de Israel habitaron entre el cananeo, el heteo, el amorreo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo;
6 Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.
7 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y se olvidaron de Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a los ídolos de Asera.
8 Por lo cual el furor de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en mano de Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho años.
9 Y clamaron los hijos de Israel a Jehová, y Jehová levantó a los hijos de Israel un libertador que los libró, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb.
10 Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a la guerra; y Jehová entregó en sus manos a Cusan-risataim rey de Mesopotamia, y su mano prevaleció contra Cusan-risataim.
11 Y la tierra descansó cuarenta años. Y murió Otoniel, hijo de Cenaz.
12 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová.
13 Y reunió a los hijos de Amón y de Amalec, y fue e hirió a Israel, y tomó posesión de la ciudad de las palmeras.
14 Así sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de Moab dieciocho años.
15 Pero los hijos de Israel clamaron a Jehová, y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, hombre zurdo; y por medio de él enviaron los hijos de Israel un presente a Eglón rey de Moab.
16 Y Aod se hizo un puñal de dos filos, de un codo de largo, y lo ciñó debajo de sus vestidos, a su muslo derecho.
17 Y trajo el presente a Eglón rey de Moab; y Eglón era hombre muy gordo.
18 Y cuando acabó de ofrecer el presente, despidió al pueblo que lo llevaba.
19 Pero él mismo se apartó de las canteras junto a Gilgal y dijo: «Tengo un asunto secreto para ti, oh rey». Y él respondió: «Guarda silencio». Y todos los que estaban junto a él salieron.
20 Y Ehud se acercó a él, que estaba sentado en un salón de verano, que tenía solo para él. Y Ehud dijo: «Tengo un mensaje de Dios para ti». Y se levantó de su asiento.
21 Y extendió Aod su mano izquierda, y tomó el puñal de su muslo derecho, y se lo metió en el vientre;
22 Y también el mango entró tras la hoja, y la grosura se cerró sobre la hoja, y no pudo sacar el puñal de su vientre, y salió la tierra.
23 Entonces Ehud salió al pórtico, y cerró tras sí las puertas de la sala, y las cerró con llave.
24 Y cuando él salió, vinieron sus siervos, y viendo que las puertas de la sala estaban cerradas, dijeron: Seguramente cubre sus pies en su cámara de verano.
25 Y ellos esperaron hasta que se sintieron avergonzados; y he aquí que él no abría las puertas de la sala; y tomaron la

llave, y abrieron; y he aquí que su señor estaba caído en tierra muerto.
26 Y Ehud escapó mientras ellos se detuvieron, y pasó las canteras, y escapó a Seirat.
27 Y aconteció que cuando él llegó, tocó la trompeta en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él delante de ellos.
28 Y les dijo: «Síganme, porque el Señor ha entregado a sus enemigos, los moabitas, en sus manos». Y descendieron tras él y tomaron los vados del Jordán hacia Moab, sin dejar pasar a nadie.
29 Y mataron entonces a los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres esforzados; y no escapó hombre.
30 Moab quedó subyugado aquel día bajo el poder de Israel. Y la tierra descansó ochenta años.
31 Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes, y él también salvó a Israel.

CAPÍTULO 4

1 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, después de la muerte de Aod.
2 Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, que reinaba en Hazor, y cuyo general del ejército era Sísara, el cual habitaba en Haroset de los gentiles.
3 Y los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque él tenía novecientos carros herrados, y por veinte años oprimió duramente a los hijos de Israel.
4 Y Débora, profetisa, mujer de Lapidot, juzgaba a Israel en aquel tiempo.
5 Y ella habitaba debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.
6Y ella envió y llamó a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve y congrega a tu pueblo en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón?
7 Y yo atraeré hacia ti hasta el arroyo de Cisón a Sísara, general del ejército de Jabín, con sus carros y su multitud, y lo entregaré en tu mano.
8 Y Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; mas si no fueres conmigo, no iré.
9 Y ella dijo: «Sin duda iré contigo; sin embargo, el viaje que emprendas no será para tu gloria, pues el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer». Entonces Débora se levantó y fue con Barac a Cedes.
10 Y Barac convocó a Zabulón y a Neftalí a Cedes, y subió con diez mil hombres a sus pies; y con él subió Débora.
11 Y Heber ceneo, que era de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se apartó de los ceneos, y puso sus tiendas en el campo de Zaanaim, que está junto a Cedes.
12 Y le hicieron saber a Sísara que Barac hijo de Abinoam había subido al monte Tabor.
13 Y juntó Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, y todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset de las naciones hasta el arroyo de Cisón.
14 Y Débora dijo a Barac: «Levántate, porque este es el día en que el Señor ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido el Señor delante de ti?». Entonces Barac descendió del monte Tabor, y diez mil hombres tras él.
15 Y Jehová deshizo a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.
16 Pero Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset de las naciones; y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, no quedando hombre alguno.
17 Pero Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo.
18 Y Jael salió al encuentro de Sísara y le dijo: «Ven, señor mío, ven a mí; no temas». Y cuando él se volvió hacia ella en la tienda, ella lo cubrió con un manto.
19 Y él le dijo: «Te ruego que me des un poco de agua para beber, porque tengo sed». Y ella abrió un odre de leche, le dio de beber y lo cubrió.
20 Entonces le dijo: Ponte a la puerta de la tienda; y si alguno viniere y te preguntare, diciendo: ¿Hay alguien aquí?, responderás: No.
21 Entonces la esposa de Jael Heber tomó un clavo de la tienda, tomó un martillo en la mano y se acercó sigilosamente a él, le clavó el clavo en las sienes y lo clavó en la tierra, pues él estaba profundamente dormido y cansado. Así murió.
22 Y he aquí, mientras Barac perseguía a Sísara, Jael salió a su encuentro y le dijo: «Ven, y te mostraré al hombre que buscas». Y cuando entró en su tienda, vio que Sísara yacía muerto, con el clavo clavado en las sienes.
23 Así sometió Dios aquel día a Jabín rey de Canaán delante de los hijos de Israel.
24 Y la mano de los hijos de Israel prosperó, y prevaleció contra Jabín rey de Canaán, hasta destruirlo.

CAPÍTULO 5

1 Entonces cantaron Débora y Barac hijo de Abinoam aquel día, diciendo:
2 Alabad a Jehová por la venganza de Israel, Por la ofrenda voluntaria que el pueblo hizo.
3 Oíd, oh reyes; escuchad, oh príncipes. Yo, yo cantaré a Jehová; cantaré alabanzas a Jehová Dios de Israel.
4 Oh Jehová, cuando saliste de Seir, Cuando te apartaste del campo de Edom, La tierra tembló, y los cielos destilaron, Y las nubes gotearon aguas.
5 Los montes se derritieron delante de Jehová, Y aquel Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel.
6 En los días de Samgar hijo de Anat, en los días de Jael, los caminos estaban desiertos, y los caminantes andaban por senderos torcidos.
7 Los moradores de las aldeas cesaron, cesaron en Israel, hasta que yo, Débora, me levanté, hasta que me levanté como madre en Israel.
8 Escogieron dioses nuevos; entonces hubo guerra en las puertas: ¿Se vio escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel?
9 Mi corazón está con los gobernadores de Israel, que se ofrecieron voluntariamente entre el pueblo. Bendecid al Señor.
10 Vosotros los que cabalgáis en asnos blancos, Y los que juzgáis, y los que andáis por el camino, hablad.
11 Los que fueron librados del estruendo de los arqueros en los lugares de las fuentes de agua, allí recitarán las justicias

de Jehová, las justicias para con los moradores de sus aldeas en Israel; entonces el pueblo de Jehová descenderá a las puertas.
12 Despierta, despierta, Débora; despierta, despierta, entona cántico; levántate, Barac, y lleva cautiva tu cautividad, hijo de Abinoam.
13 Luego hizo que el que quedó señoreara sobre los principales del pueblo; Jehová me hizo señorear sobre los fuertes.
14 De Efraín surgió raíz contra Amalec; tras ti, Benjamín, en medio de tu pueblo; de Maquir descendieron gobernadores, y de Zabulón escribanos.
15 Y los príncipes de Isacar estaban con Débora; incluso Isacar, y también Barac; este fue enviado a pie al valle. Las divisiones de Rubén estaban llenas de pensamientos.
16 ¿Por qué te quedaste entre los apriscos para oír los balidos de los rebaños? Por las divisiones de Rubén hubo grandes inquietudes.
17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán; ¿y por qué Dan se quedó en los barcos? Aser permaneció a la orilla del mar, y permaneció en sus brechas.
18 Zabulón y Neftalí eran pueblo que arriesgaba su vida hasta la muerte en los lugares altos del campo.
19 Vinieron los reyes y pelearon; luego pelearon los reyes de Canaán en Taanac junto a las aguas de Meguido; no obtuvieron ganancia alguna.
20 Ellos pelearon desde el cielo; las estrellas en sus órbitas pelearon contra Sísara.
21 El río Cisón los arrasó, aquel antiguo río, el río Cisón. ¡Oh alma mía, has pisoteado la fortaleza!
22 Entonces fueron quebrados los cascos de los caballos a causa de los corcoves, a causa de los corcoves de sus valientes.
23 Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová; maldecid amargamente a sus moradores, porque no vinieron en socorro de Jehová, en socorro de Jehová contra los fuertes.
24 Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber ceneo; bendita será entre las mujeres en la tienda.
25 Él pidió agua, y ella le dio leche; en plato elegante le sacó mantequilla.
26 Ella puso su mano a la estaca, y su diestra al mazo de los artífices; y con el mazo hirió a Sísara, le cortó la cabeza, y le abrió las sienes.
27 A sus pies se encorvó, cayó, se tendió: a sus pies se encorvó, cayó: donde se encorvó, allí cayó muerto.
28 La madre de Sísara miraba desde una ventana, y clamaba por la celosía: ¿Por qué tarda su carro? ¿Por qué se detienen las ruedas de sus carros?
29 Sus damas sabias le respondieron, sí, ella se respondió a sí misma,
30 ¿No han corrido? ¿No han repartido el botín; a cada uno una doncella o dos; a Sísara botín de diversos colores, botín de diversos colores bordados, de diversos colores bordados por ambos lados, para los cuellos de los que arrebatan el botín?
31 Que perezcan, pues, todos tus enemigos, oh Señor; pero los que lo aman sean como el sol cuando sale con fuerza. Y la tierra descansó cuarenta años.

CAPÍTULO 6

1 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años.
2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel; y a causa de los madianitas, los hijos de Israel se hicieron cuevas en los montes, y cuevas y lugares fortificados.
3 Y aconteció que cuando Israel hubo sembrado, subieron los madianitas y los amalecitas, y los hijos del oriente, y subieron contra ellos;
4 Y acamparon contra ellos, y destruyeron el fruto de la tierra hasta llegar a Gaza, y no dejaron nada para Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.
5 Y subieron sus ganados y sus tiendas, y vinieron como langostas en multitud, pues tanto ellos como sus camellos eran innumerables; y entraron en la tierra para destruirla.
6 E Israel quedó muy empobrecido a causa de los madianitas; y los hijos de Israel clamaron a Jehová.
7 Y aconteció que cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová a causa de los madianitas,
8 Jehová envió un profeta a los hijos de Israel, el cual les dijo: Así dice Jehová Dios de Israel: Yo os saqué de Egipto, y os saqué de casa de servidumbre;
9 Y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os oprimieron, y los eché de delante de vosotros, y os di su tierra;
10 Y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses del amorreo en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz.
11 Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.
12 Y se le apareció el ángel de Jehová, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.
13 Y Gedeón le respondió: «¡Oh, señor mío! Si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Y dónde están todos sus milagros que nuestros padres nos contaban, diciendo: «¿No nos sacó el Señor de Egipto?»? Pero ahora el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de los madianitas.
14 Y Jehová lo miró, y le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de mano de los madianitas. ¿No te envío yo?
15 Y él le respondió: ¡Oh señor mío! ¿Con qué salvaré a Israel? He aquí, mi familia es pobre en Manasés, y yo el más pequeño en la casa de mi padre.
16 Y Jehová le respondió: Ciertamente yo estaré contigo, y herirás a Madián como a un solo hombre.
17 Y él le respondió: Si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me des señal de que hablas conmigo.
18 Te ruego que no te vayas de aquí hasta que yo llegue a ti, traiga mi presente y lo ponga delante de ti. Y él dijo: «Esperaré hasta que vuelvas».
19 Y entró Gedeón, y preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y lo sacó a él debajo de la encina, y lo presentó.
20 Y el ángel de Dios le dijo: «Toma la carne y los panes sin levadura, ponlos sobre esta roca y vierte el caldo». Y así lo hizo.

21 Entonces el ángel del Señor extendió la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y los panes sin levadura; y de la roca surgió fuego que consumió la carne y los panes sin levadura. Entonces el ángel del Señor desapareció de su vista.
22 Y percibiendo Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: ¡Ah, Señor Jehová! porque he visto al ángel de Jehová cara a cara.
23 Y Jehová le dijo: Paz a ti, no temas, no morirás.
24 Y edificó allí Gedeón un altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; y está en Ofra de los abiezeritas hasta hoy.
25 Aconteció aquella misma noche que Jehová le dijo: Toma el becerro de tu padre, el segundo becerro de siete años, y derriba el altar de Baal que tiene tu padre, y corta también la imagen de Asera que está junto a él.
26 Y edificarás un altar a Jehová tu Dios sobre la cumbre de esta peña, en el lugar ordenado; y tomarás el segundo becerro, y ofrecerás holocausto con la leña del bosque que hubieres cortado.
27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo; pero porque temía por la casa de su padre, y por los hombres de la ciudad, que no lo podría hacer de día, lo hizo de noche.
28 Y cuando los hombres de la ciudad se levantaron muy de mañana, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y el bosque que estaba junto a él había sido cortado; y el segundo becerro había sido ofrecido sobre el altar que había sido edificado.
29 Y se preguntaron unos a otros: «¿Quién ha hecho esto?». Y cuando preguntaron, respondieron: «Gedeón, hijo de Joás, ha hecho esto».
30 Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás: Saca a tu hijo, para que muera; porque ha derribado el altar de Baal, y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él.
31 Y Joás dijo a todos los que estaban contra él: ¿Abogaréis por Baal? ¿Lo salvaréis? Al que abogue por él, que muera aún de mañana; si es un dios, que abogue por sí mismo, porque alguien ha derribado su altar.
32 Por eso aquel día le llamó Jerobaal, diciendo: Lidie Baal contra él, por cuanto derribó su altar.
33 Entonces todos los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente se juntaron, y pasando, acamparon en el valle de Jezreel.
34 Pero el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y éste tocó la trompeta, y Abiezer se reunió tras él.
35 Y envió mensajeros por todo Manasés, el cual también se reunió en pos de él; y envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a recibirlos.
36 Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,
37 He aquí, yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere solamente en el vellón, quedando seca toda la tierra alrededor, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como has dicho.
38 Y fue así: se levantó de mañana, y aplastó el vellón, y exprimió el rocío del vellón, un tazón lleno de agua.
39 Y Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si hablaré solamente esta vez; prueba ahora con el vellón; quede seco solamente el vellón, y haya rocío sobre toda la tierra.
40 Y Dios lo hizo así aquella noche; porque solamente el vellón estuvo seco, y sobre toda la tierra hubo rocío.

CAPÍTULO 7

1 Entonces Jerobaal, es decir Gedeón, y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de mañana, y acamparon junto al pozo de Harod; y el campamento de los madianitas estaba al norte de ellos, junto al collado de More, en el valle.
2 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en sus manos, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.
3 Ahora pues, ve y proclama al pueblo: «Quien tema y se estremezca, que regrese y salga temprano del monte de Galaad». Y regresaron veintidós mil del pueblo, y quedaron diez mil.
4 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo es aún mucho; llévalo a las aguas, y allí te los probaré. Y será que de quien yo te diga: Este irá contigo, irá contigo; y de quien yo te diga: Este no irá contigo, no irá.
5 Entonces hizo descender al pueblo a las aguas, y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, á éste pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.
6 Y el número de los que lamieron, llevándose la mano a la boca, fue de trescientos hombres; pero todo el resto del pueblo se inclinó sobre sus rodillas para beber agua.
7 Y Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase todo el resto del pueblo cada uno a su lugar.
8 Y el pueblo tomó en sus manos víveres, y sus trompetas; y envió a todo el resto de Israel, cada uno a su tienda, y retuvo aquellos trescientos hombres; y el campamento de Madián estaba debajo de él en el valle.
9 Y aconteció aquella misma noche, que Jehová le dijo: Levántate, desciende al campamento, porque yo lo he entregado en tu mano.
10 Pero si tienes miedo de descender, desciende tú con Fura tu sierva al campamento;
11 Y oirás lo que dicen; y después tendrás fuerzas para descender al ejército. Entonces descendió con su siervo Fura, al frente de los hombres armados que estaban en el ejército.
12 Y los madianitas y los amalecitas y todos los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la orilla del mar en multitud.
13 Y cuando Gedeón llegó, he aquí un hombre que contó un sueño a su compañero, y dijo: He aquí, tuve un sueño, y vi que una torta de pan de cebada rodó en el campamento de Madián, y llegó hasta la tienda, y la hirió de tal manera que cayó, y la volcó, y la tienda quedó tendida.
14 Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa que la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel; porque Dios ha entregado en sus manos a Madián y a todo el ejército.
15 Y cuando Gedeón oyó la declaración del sueño y su interpretación, adoró, y volvió al campamento de Israel, y dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.

16 Y dividió los trescientos hombres en tres escuadrones, y puso trompetas en las manos de cada uno, y cántaros vacíos, con lámparas dentro de los cántaros.
17 Y él les dijo: Miradme, y haced lo mismo; y he aquí que cuando yo salga fuera del campamento, como yo hago, así haréis vosotros.
18 Y cuando yo toque la trompeta, yo y todos los que están conmigo, entonces tocaréis también las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡La espada de Jehová y de Gedeón!
19 Entonces Gedeón y los cien hombres que estaban con él llegaron al exterior del campamento al principio de la guardia de media tarde, cuando recién habían empezado la guardia; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que tenían en sus manos.
20 Y las tres compañías tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros, y tomaron las lámparas en la mano izquierda, y las trompetas en la mano derecha para tocarlas; y gritaron: ¡La espada de Jehová y de Gedeón!
21 Y cada uno estuvo en su lugar alrededor del campamento; y todo el ejército corrió y gritó, y huyó.
22 Y los trescientos tocaron las trompetas, y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el ejército; y el ejército huyó a Bet-sitta de Zererat, y al límite de Abel-mehola hasta Tabat.
23 Y los hombres de Israel se juntaron de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y siguieron a los madianitas.
24 Gedeón envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: «Desciendan contra los madianitas y tomen las aguas de Betbará y el Jordán». Entonces todos los hombres de Efraín se reunieron y tomaron las aguas de Betbará y el Jordán.
25 Y tomaron a los dos príncipes de Madián, Oreb y Zeeb, y lo mataron en la peña; y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y persiguieron a Madián, y llevaron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

CAPÍTULO 8

1 Y los hombres de Efraín le dijeron: «¿Por qué nos has servido así, no llamándonos cuando fuiste a pelear contra los madianitas?». Y lo reprendieron duramente.
2 Y les dijo: «¿Qué he hecho yo ahora en comparación con vosotros? ¿No es mejor el rebusco de las uvas de Efraín que la vendimia de Abiezer?»
3 Dios ha entregado en vuestras manos a los príncipes de Madián, Oreb y Zeeb. ¿Y qué pude hacer yo en comparación con vosotros? Entonces se apaciguó su ira contra él al decir esto.
4 Y llegó Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que estaban con él, cansados pero persiguiéndolos.
5 Y dijo a los de Sucot: Os ruego que deis panes a la gente que me sigue, porque están cansados, y yo persigo a Zeba y a Zalmuna, reyes de Madián.
6 Y los príncipes de Sucot dijeron: ¿Están ahora las manos de Zeba y de Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército?
7 Y Gedeón dijo: Pues cuando Jehová haya entregado a Zeba y a Zalmuna en mis manos, yo desgarraré vuestras carnes con espinos del desierto y con cardos.
8 Y subió de allí a Penuel, y les habló lo mismo; y los de Penuel le respondieron como le habían respondido los de Sucot.
9 Y habló también a los de Penuel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre.
10 Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos sus ejércitos, como quince mil hombres, todos los que habían quedado de todos los ejércitos de los hijos del oriente; porque cayeron ciento veinte mil hombres que sacaban espada.
11 Y subió Gedeón por el camino de los que habitaban acampados al oriente de Noba y de Jogbeha, e hirió al campamento, porque el campamento estaba seguro.
12 Y cuando Zeba y Zalmuna huyeron, él los persiguió, y tomó a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y desbarató todo el ejército.
13 Y Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol hubiese salido,
14 Y tomó a un joven de los de Sucot, y le preguntó, y él le describió los príncipes de Sucot, y sus ancianos, setenta y siete hombres.
15 Y vino a los de Sucot, y dijo: He aquí Zeba y Zalmuna, contra los cuales me reconvinisteis, diciendo: ¿Están ya las manos de Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tus hombres cansados?
16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos del desierto y cardos, y con ellos enseñó a los de Sucot.
17 Y derribó la torre de Penuel, y mató a los hombres de la ciudad.
18 Entonces les dijo a Zeba y a Zalmuna: «¿Qué clase de hombres eran aquellos a quienes matasteis en Tabor?». Y ellos respondieron: «Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de un rey».
19 Y él respondió: Mis hermanos eran, hijos de mi madre; vive Jehová, que si los hubierais conservado la vida, yo no os mataría.
20 Y dijo a Jeter, su primogénito: «Levántate y mátalos». Pero el joven no desenvainó su espada, pues tenía miedo, pues era aún muchacho.
21 Entonces Zeba y Zalmuna dijeron: «¡Levántate y arremete contra nosotros! Pues según la fuerza del hombre, así es su fuerza». Gedeón se levantó y mató a Zeba y Zalmuna, y les quitó los adornos que llevaban en el cuello a sus camellos.
22 Entonces los hombres de Israel dijeron a Gedeón: Sé rey sobre nosotros, tú, y tu hijo, y también el hijo de tu hijo, porque nos has librado de mano de Madián.
23 Y Gedeón les respondió: Yo no seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará; Jehová señoreará sobre vosotros.
24 Y Gedeón les dijo: «Les pido que me den a cada uno los aretes de su botín.» (Porque tenían aretes de oro, pues eran ismaelitas).
25 Y ellos respondieron: «Con mucho gusto se los daremos». Y extendieron un manto, y cada uno echó en él los aretes de su botín.
26 Y el peso de los zarcillos de oro que pidió fue mil setecientos siclos de oro, sin los adornos, los collares y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, y sin las cadenas que estaban sobre los cuellos de sus camellos.

27 Y Gedeón hizo de ello un efod, y lo puso en su ciudad de Ofra; y todo Israel fornicaba tras él; lo cual fue por tropiezo para Gedeón y para su casa.
28 Así fue sometido Madián ante los hijos de Israel, de modo que no volvieron a levantar cabeza. Y el país estuvo en paz durante cuarenta años en los días de Gedeón.
29 Y Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa.
30 Y tuvo Gedeón setenta hijos engendrados de su vientre, porque tuvo muchas mujeres.
31 Y su concubina que estaba en Siquem también le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Abimelec.
32 Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de Joás su padre, en Ofra de los abiezeritas.
33 Y aconteció que luego que murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron y fornicaron tras los baales, y escogieron a Baal-berit como su dios.
34 Y los hijos de Israel no se acordaron de Jehová su Dios, que los había librado de mano de todos sus enemigos en derredor;
35 Y no mostraron misericordia con la casa de Jerobaal, es decir, con Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

CAPÍTULO 9

1 Y vino Abimelec hijo de Jerobaal a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:
2 Te ruego que hables a oídos de todos los habitantes de Siquem: ¿Qué es mejor para ti, que todos los hijos de Jerobaal, setenta personas, reinen sobre ti, o que reine un solo hombre? Recuerda también que yo soy hueso tuyo y carne tuya.
3 Y los hermanos de su madre hablaron de él a oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y su corazón se inclinó a seguir a Abimelec, porque dijeron: Nuestro hermano es.
4 Y le dieron setenta piezas de plata del templo de Baal-berit, con las cuales Abimelec había cogido a sueldo hombres vanos y vagos que le seguían.
5 Y vino a la casa de su padre en Ofra, y mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una piedra; pero quedó Jotam el menor hijo de Jerobaal, el cual se escondió.
6 Y se juntaron todos los de Siquem, y toda la casa de Milo, y fueron y proclamaron rey a Abimelec, junto al llano del pilar que estaba en Siquem.
7 Y cuando lo hicieron saber a Jotam, él fue y se puso en la cumbre del monte Gerizim, y alzó su voz y clamó, y les dijo: Oídme, varones de Siquem, para que Dios os oiga.
8 Los árboles salieron un día a ungir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.
9 Pero el olivo les respondió: ¿He de dejar mi grosura, con la cual por medio de mí honran a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?
10 Y los árboles dijeron a la higuera: Ven tú, y reina sobre nosotros.
11 Pero la higuera les respondió: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?
12 Entonces dijeron los árboles a la vid: Ven tú, y reina sobre nosotros.
13 Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?
14 Entonces dijeron todos los árboles a la zarza: Ven tú, y reina sobre nosotros.
15 Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, y acogeos bajo mi sombra; y si no, fuego salga de la zarza y consuma los cedros del Líbano.
16 Ahora pues, si con verdad y con integridad habéis obrado al poner por rey a Abimelec, y si habéis procedido bien con Jerobaal y con su casa, y habéis hecho con él conforme a la obra de sus manos,
17 (Porque mi padre peleó por vosotros, y arriesgó su vida hasta lejos, y os libró de mano de Madián;
18 Y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta personas, sobre una misma piedra, y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su sierva, por cuanto es vuestro hermano.
19 Si, pues, habéis procedido hoy con verdad y con integridad con Jerobaal y con su casa, entonces alegraos con Abimelec, y él también se alegrará con vosotros.
20 Y si no, fuego salga de Abimelec, y consuma a los de Siquem, y a la casa de Milo; y fuego salga de los de Siquem, y de la casa de Milo, y consuma a Abimelec.
21 Y Jotam huyó y huyó, y vino a Beer, y se quedó allí, por miedo a Abimelec su hermano.
22 Y cuando Abimelec hubo reinado tres años sobre Israel,
23 Entonces Dios envió un espíritu malo entre Abimelec y los hombres de Siquem; y los hombres de Siquem obraron pérfidamente contra Abimelec.
24 Para que la crueldad hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y su sangre recaiga sobre Abimelec su hermano, el que los mató, y sobre los hombres de Siquem que le ayudaron en la muerte de sus hermanos.
25 Y los de Siquem pusieron emboscadas en la cumbre del monte, las cuales saquearon a todos los que pasaban por el camino junto a ellos; y esto fue dado aviso a Abimelec.
26 Y vino Gaal hijo de Ebed con sus hermanos, y se pasó a Siquem; y los de Siquem pusieron en él su confianza.
27 Y salieron al campo, y vendimiaron sus viñas, y pisaron las uvas, e hicieron fiesta, y entraron en la casa de sus dioses, y comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.
28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec y quién es Siquem, para que le sirvamos? ¿No es él hijo de Jerobaal, y Zebul su oficial? Servid a los hombres de Hamor padre de Siquem; ¿por qué le serviríamos?
29 ¡Ojalá este pueblo estuviera bajo mi control! Entonces yo derrocaría a Abimelec. Y él le dijo: «Aumenta tu ejército y sal».
30 Y cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió su ira.
31 Y envió mensajeros secretamente a Abimelec, diciendo: He aquí Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y están fortificando la ciudad contra ti.
32 Ahora pues, levantaos de noche, tú y el pueblo que está contigo, y poned emboscada en el campo;
33 Y será que por la mañana, luego que el sol salga, te levantarás temprano y atacarás la ciudad; y he aquí, cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, harás con ellos como te fuere necesario.

34 Y se levantó de noche Abimelec, y todo el pueblo que con él estaba, y pusieron emboscada a Siquem con cuatro compañías.
35 Y salió Gaal hijo de Ebed, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y se levantó Abimelec, y el pueblo que con él estaba, de la emboscada.
36 Y cuando Gaal vio al pueblo, le dijo a Zebul: «Mira, gente desciende de la cima de los montes». Y Zebul le respondió: «Ves la sombra de los montes como si fueran hombres».
37 Y Gaal volvió a hablar, y dijo: He aquí un pueblo que desciende por en medio de la tierra, y otra compañía que viene por el campo de Meonenim.
38 Entonces Zebul le dijo: ¿Dónde está ahora tu boca con la que decías: '¿Quién es Abimelec, para que le sirvamos? ¿No es éste el pueblo que menospreciaste? Sal ahora, te ruego, y pelea contra él.
39 Y salió Gaal delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec.
40 Y lo persiguió Abimelec, y él huyó delante de él; y muchos fueron derribados y heridos hasta la entrada de la puerta.
41 Y Abimelec habitó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no habitasen en Siquem.
42 Aconteció al día siguiente, que el pueblo salió al campo, y lo hicieron saber a Abimelec.
43 Y tomó el pueblo, y los dividió en tres escuadrones, y puso emboscada en el campo, y miró, y he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos, y los hirió.
44 Y Abimelec, y la compañía que con él estaba, acometieron con ímpetu, y se pusieron a la entrada de la puerta de la ciudad; y las otras dos compañías acometieron a todo el pueblo que estaba en el campo, y los mataron.
45 Y peleó Abimelec contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que estaba en ella, y asoló la ciudad, y la sembró de sal.
46 Y cuando todos los hombres de la torre de Siquem oyeron esto, entraron en la fortaleza de la casa del dios Berit.
47 Y fue dado aviso a Abimelec, de que todos los de la torre de Siquem estaban reunidos.
48 Y subió Abimelec al monte de Salmón, él y todo el pueblo que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y tomándola, la puso sobre su hombro, y dijo al pueblo que con él estaba: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos, y haced como yo he hecho.
49 Y todo el pueblo cortó asimismo cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza; y murieron también todos los de la torre de Siquem, como mil hombres y mujeres.
50 Después Abimelec fue a Tebes, y acampó contra Tebes, y la tomó.
51 Pero había una torre fuerte dentro de la ciudad, y allí huyeron todos los hombres y mujeres, y todos los de la ciudad; y la cerraron tras sí, y subieron a lo alto de la torre.
52 Y vino Abimelec a la torre, y la combatió, y llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego.
53 Y una mujer arrojó un pedazo de piedra de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le quebró el cráneo.
54 Entonces llamó apresuradamente al joven, su escudero, y le dijo: «Saca tu espada y mátame, para que no digan de mí: «Una mujer lo mató». Y su joven lo atravesó, y murió.
55 Y cuando los hombres de Israel vieron que Abimelec había muerto, cada uno se retiró a su lugar.
56 Así pagó Dios a Abimelec por su maldad, la cual hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos.
57 Y todo el mal de los hombres de Siquem hizo volver Dios sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

CAPÍTULO 10

1 Después de Abimelec se levantó para defender a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitó en Samir, en el monte de Efraín.
2 Y juzgó a Israel veintitrés años, y murió, y fue sepultado en Samir.
3 Después de él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.
4 Y tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos, y tuvieron treinta ciudades, que se llaman Havot-jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.
5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.
6 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron.
7 Y el furor de Jehová se encendió contra Israel, y los entregó en manos de los filisteos, y en manos de los hijos de Amón.
8 Y aquel año oprimieron y afligieron a los hijos de Israel durante dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán, en la tierra del amorreo, que está en Galaad.
9 Además los hijos de Amón pasaron el Jordán para pelear también contra Judá, contra Benjamín y contra la casa de Efraín; e Israel fue muy angustiado.
10 Y los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Hemos pecado contra ti, porque hemos dejado a nuestro Dios, y hemos servido a los baales.
11 Y Jehová dijo a los hijos de Israel: ¿No os libré yo de los egipcios, y del amorreo, y de los hijos de Amón, y de los filisteos?
12 También los sidonios, y los amalecitas, y los maonitas os oprimieron; y clamasteis a mí, y yo os libré de sus manos.
13 Pero vosotros me habéis dejado, y servís a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más.
14 Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido, para que os libren en el tiempo de vuestra tribulación.
15 Y los hijos de Israel dijeron a Jehová: Hemos pecado; haz con nosotros lo que bien te pareciere; líbranos ahora solamente a nosotros en este día.
16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y su alma estuvo angustiada por la aflicción de Israel.
17 Entonces los hijos de Amón se reunieron y acamparon en Galaad. Y los hijos de Israel se congregaron y acamparon en Mizpa.

18 Y el pueblo y los príncipes de Galaad se dijeron unos a otros: ¿Quién será el hombre que comenzará la guerra contra los hijos de Amón? Él será jefe sobre todos los moradores de Galaad.

CAPÍTULO 11

1 Jefté galaadita era hombre valiente y esforzado, hijo de una ramera; y Galaad engendró a Jefté.
2 Y la mujer de Galaad le dio a luz hijos, y cuando los hijos de su mujer crecieron, echaron fuera a Jefté, y le dijeron: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de una mujer extranjera.
3 Entonces Jefté huyó de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con Jefté hombres vanos, y salieron con él.
4 Aconteció que andando el tiempo los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.
5 Y aconteció que cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron para traer a Jefté de la tierra de Tob;
6 Y dijeron a Jefté: Ven, y sé nuestro capitán, para que peleemos contra los hijos de Amón.
7 Y Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís a mí ahora que estáis en apuros?
8 Y los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: Por eso volvemos a ti ahora, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón, y seas nuestro jefe sobre todos los moradores de Galaad.
9 Y Jefté respondió a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para pelear contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo?
10 Y los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hacemos así como te dices.
11 Entonces Jefté fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo puso por cabeza y capitán sobre ellos; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa.
12 Y Jefté envió mensajeros al rey de los hijos de Amón, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido contra mí para pelear en mi tierra?
13 Y el rey de los hijos de Amón respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devolvedme esas tierras en paz.
14 Y Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los hijos de Amón,
15 Y le dijo: Así dice Jefté: Israel no tomó la tierra de Moab, ni la tierra de los hijos de Amón;
16 Pero cuando Israel subió de Egipto, y anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades,
17 Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: «Te ruego que me dejes pasar por tu tierra». Pero el rey de Edom no les hizo caso. De igual manera, enviaron mensajes al rey de Moab, pero él no consintió. Israel permaneció en Cades.
18 Después pasaron por el desierto, y rodearon la tierra de Edom y la tierra de Moab, y llegaron al oriente de la tierra de Moab, y acamparon al otro lado de Arnón; mas no entraron en el territorio de Moab, porque Arnón era territorio de Moab.
19 Entonces Israel envió mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, y le dijo: Te rogamos que nos dejes pasar por tu tierra a mi lugar.
20 Pero Sehón no se fió de Israel para dejarlo pasar por su territorio, sino que reunió a todo su pueblo, y acampó en Jahaza, y peleó contra Israel.
21 Y Jehová Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel, los cuales los derrotaron; e Israel poseyó toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquella tierra.
22 Y poseyeron todo el territorio del amorreo, desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.
23 Ahora pues, Jehová Dios de Israel ha echado al amorreo de delante de su pueblo Israel, ¿y tú la vas a poseer?
24 ¿No poseerás lo que Quemós, tu dios, te da para poseer? Pues a quienes el Señor, nuestro Dios, expulse de delante de nosotros, los poseeremos.
25 ¿Y ahora eres tú mejor que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Acaso él luchó contra Israel, o peleó contra ellos,
26 Mientras Israel habitó en Hesbón y sus aldeas, en Aroer y sus aldeas, y en todas las ciudades que están a lo largo de la costa de Arnón, trescientos años, ¿por qué, pues, no las recobrasteis en ese tiempo?
27 Así que yo no he pecado contra ti, mas tú me haces agravio haciendo guerra contra mí; juzgue hoy Jehová el juez entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.
28 Pero el rey de los hijos de Amón no escuchó las palabras que Jefté le envió.
29 Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté, y pasó Galaad y Manasés, y pasó Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón.
30 Entonces Jefté hizo voto a Jehová, y dijo: Si entregas ciertamente a los hijos de Amón en mis manos,
31 Y será que cualquiera que salga de las puertas de mi casa a recibirme, cuando vuelva en paz de los hijos de Amón, ciertamente será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.
32 Y pasó Jefté a los hijos de Amón para pelear contra ellos, y Jehová los entregó en sus manos.
33 Los derrotó desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la llanura de los viñedos, con una gran masacre. Así los amonitas fueron sometidos ante los israelitas.
34 Y llegó Jefté a Mizpa a su casa, y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas; y ella era su única; fuera de ella no tenía hijo ni hija.
35 Y cuando él la vio, rasgó sus vestidos y dijo: ¡Ay, hija mía! Me has abatido mucho, y eres una de las que me angustian; porque he abierto mi boca al SEÑOR, y no puedo retractarme.
36 Y ella le respondió: Padre mío, si has abierto tu boca a Jehová, haz conmigo conforme a lo que has dicho, pues que Jehová te ha vengado de tus enemigos, los hijos de Amón.
37 Y ella dijo a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.
38 Y él le dijo: «Ve». Y la dejó ir por dos meses; y ella se fue con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes.

39 Y aconteció que al cabo de dos meses regresó a su padre, quien cumplió con ella el voto que había hecho; y ella no conocía varón. Y era costumbre en Israel,
40 Que las hijas de Israel iban cada año a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días cada año.

CAPÍTULO 12

1 Y los hombres de Efraín se reunieron, fueron hacia el norte y dijeron a Jefté: «¿Por qué pasaste a pelear contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Quemaremos tu casa sobre ti.»
2 Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo estábamos en gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me librasteis de sus manos.
3 Y viendo que no me librabais, puse mi vida en mi mano, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová los entregó en mi mano. ¿Por qué, pues, habéis subido hoy a mí para pelear contra mí?
4 Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque dijeron: Vosotros sois galaaditas, fugitivos de Efraín entre los efrainitas y entre los manasitas.
5 Y los galaaditas tomaron los pasos del Jordán delante de los efrainitas. Y cuando los efrainitas que escaparon dijeron: «Déjame pasar», los hombres de Galaad le preguntaron: «¿Eres efraimita?». Si él respondía: «No»,
6 Entonces le dijeron: «Di ahora Shibboleth». Y él respondió Sibboleth, pues no podía pronunciarlo bien. Entonces lo apresaron y lo mataron en los pasos del Jordán; y cayeron entonces cuarenta y dos mil efrainitas.
7 Jefté juzgó a Israel durante seis años. Después murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.
8 Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén.
9 Y tuvo treinta hijos y treinta hijas, a quienes envió al extranjero, y tomó treinta hijas del extranjero para sus hijos. Y juzgó a Israel durante siete años.
10 Entonces murió Ibzán, y fue sepultado en Belén.
11 Después de él juzgó a Israel Elón, zabulonita; el cual juzgó a Israel diez años.
12 Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón.
13 Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.
14 Y tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años.
15 Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

CAPÍTULO 13

1 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.
2 Y había un hombre de Zora, de la familia de Dan, llamado Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había dado a luz.
3 Y el ángel de Jehová apareció a la mujer, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y no has dado a luz; pero concebirás, y darás a luz un hijo.
4 Ahora pues, ten cuidado, y no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda;
5 Porque he aquí que concebirás, y darás a luz un hijo, y no pasará navaja sobre su cabeza; porque el niño será nazareo para Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.
6 Entonces la mujer vino y lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, terrible en gran manera; pero no le pregunté de dónde era, ni él me dijo su nombre.
7 Y él me dijo: He aquí que concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda; porque él será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.
8 Entonces Manoa oró a Jehová, y dijo: Ay, señor mío, que el varón de Dios que enviaste vuelva a nosotros, y nos enseñe lo que hemos de hacer con el niño que nacerá.
9 Y escuchó Dios la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió a la mujer que estaba sentada en el campo; pero Manoa su marido no estaba con ella.
10 Entonces la mujer corrió apresuradamente y lo hizo saber a su marido, y le dijo: He aquí, me ha aparecido el varón que vino a mí el otro día.
11 Entonces Manoa se levantó y fue tras su mujer. Llegó al hombre y le preguntó: «¿Eres tú el hombre que habló con la mujer?». Y él respondió: «Yo soy».
12 Y Manoa dijo: «Que se cumplan tus palabras. ¿Cómo debemos tratar al niño y cómo debemos tratarlo?»
13 Entonces el ángel de Jehová dijo a Manoa: La mujer se guarde de todo lo que le he dicho.
14 No comerá nada de la vid, ni beberá vino ni sidra, ni comerá cosa inmunda; guardará todo lo que yo le he mandado.
15 Y Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego que nos dejes detenerte hasta que te preparemos un cabrito.
16 Y el ángel del Señor le dijo a Manoa: «Aunque me detengas, no comeré de tu pan; y si ofreces un holocausto, debes ofrecérselo al Señor». Porque Manoa no sabía que era un ángel del Señor.
17 Y Manoa dijo al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumplan tus palabras te honremos?
18 Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué preguntas así por mi nombre, siendo secreto?
19 Entonces Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y lo ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo el milagro; mientras Manoa y su mujer miraban.
20 Y sucedió que cuando la llama subió al cielo desde el altar, el ángel del Señor ascendió en la llama del altar. Y Manoa y su esposa la vieron, y cayeron rostro en tierra.
21 Pero el ángel del Señor no volvió a aparecerse ni a Manoa ni a su esposa. Entonces Manoa supo que era un ángel del Señor.
22 Y Manoa dijo a su mujer: Ciertamente moriremos, porque hemos visto a Dios.
23 Pero su mujer le respondió: Si Jehová quisiera matarnos, no aceptaría de nuestras manos el holocausto ni la ofrenda, ni nos habría mostrado todas estas cosas, ni nos habría declarado como estas ahora.
24 Y la mujer dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sansón; y el niño creció, y le bendijo Jehová.
25 Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él a veces en el campamento de Dan, entre Zora y Estaol.

CAPÍTULO 14

1 Y descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos.
2 Y él subió, y lo hizo saber a su padre y a su madre, y dijo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; tomadla, pues, ahora por mujer.
3 Entonces su padre y su madre le dijeron: «¿No hay ninguna mujer entre las hijas de tus hermanos, ni entre todo mi pueblo, para que vayas a tomar esposa de los filisteos incircuncisos?». Y Sansón respondió a su padre: «Consíguemela, porque me agrada».
4 Pero su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, que él buscaba ocasión contra los filisteos; porque en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.
5 Entonces descendió Sansón, con su padre y su madre, a Timnat, y cuando llegó a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo contra él.
6 Y el Espíritu de Jehová vino sobre él con poder, y lo despedazó como se desgarra un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró a su padre ni a su madre lo que había hecho.
7 Y él descendió y habló con la mujer; y ella agradó a Sansón.
8 Y después de un tiempo volvió para tomarla, y se apartó para ver el cadáver del león; y he aquí que había un enjambre de abejas y miel en el cadáver del león.
9 Y él tomó de ello en sus manos, y siguió comiendo; y vino a su padre y a su madre, y les dio, y comieron; pero no les declaró que había tomado la miel del cuerpo del león.
10 Descendió, pues, su padre a donde estaba la mujer, y Sansón hizo allí banquete, porque así solían hacerlo los jóvenes.
11 Y aconteció que cuando le vieron, trajeron con él treinta compañeros.
12 Y Sansón les respondió: Os propongo ahora un enigma; si en los siete días del banquete me lo declaráis, y lo descifráis, yo os daré treinta vestidos y treinta mudas de vestidos.
13 Pero si no podéis decírmelo, entonces me daréis treinta sábanas y treinta mudas de ropa. Y le dijeron: «Expón tu enigma para que lo oigamos».
14 Y les dijo: «Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura. Y en tres días no pudieron resolver el enigma».
15 Y aconteció al séptimo día, que dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare el enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado para tomar lo que es nuestro? ¿No es así?
16 Y la mujer de Sansón lloró delante de él y dijo: «Me odias y no me amas; has planteado un enigma a los hijos de mi pueblo y no me lo has revelado». Y él le respondió: «Mira, no se lo he contado ni a mi padre ni a mi madre, ¿y te lo voy a decir a ti?».
17 Y ella lloró delante de él los siete días que duraron sus banquetes; y aconteció que al séptimo día él se lo declaró, porque ella estaba postrada sobre él; y ella declaró el enigma a los hijos de su pueblo.
18 Y los hombres de la ciudad le dijeron al séptimo día, antes de la puesta del sol: «¿Qué es más dulce que la miel? ¿Y qué es más fuerte que un león?». Y él les respondió: «Si no hubieran arado con mi novilla, no habrían resuelto mi enigma».
19 Y el Espíritu del Señor descendió sobre él, y descendió a Ascalón, y mató a treinta hombres de ellos, tomó su botín y dio mudas de ropa a quienes explicaron el enigma. Y se enfureció, y regresó a casa de su padre.
20 Pero la mujer de Sansón fue dada a su compañero, a quien había tratado como amigo.

CAPÍTULO 15

1 Pero sucedió poco después, en la época de la siega del trigo, que Sansón visitó a su esposa con un cabrito, y dijo: «Me acostaré con mi esposa en la alcoba». Pero su padre no le permitió entrar.
2 Y su padre dijo: «Ciertamente pensé que la odiabas por completo; por eso la di a tu compañero. ¿No es su hermana menor más hermosa que ella? Tómala, te lo ruego, en su lugar».
3 Y Sansón dijo acerca de ellos: Ahora seré más inocente que los filisteos, aunque les cause desagrado.
4 Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntándolas una cola con otra, puso una tea entre dos colas.
5 Y puso las teas en el fuego, y las envió a los sembrados de los filisteos, y quemó así los sembrados como los sembrados, las viñas y los olivares.
6 Entonces los filisteos preguntaron: «¿Quién ha hecho esto?». Respondieron: «Sansón, el yerno del timnita, porque le había quitado la esposa y se la había dado a su compañero». Y los filisteos subieron y la quemaron a ella y a su padre.
7 Y Sansón les respondió: Aunque esto habéis hecho, yo me vengaré de vosotros, y después de esto acabaré.
8 Y los hirió cadera y muslo con grande mortandad, y descendió y habitó en la cumbre de la peña de Etam.
9 Entonces subieron los filisteos y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi.
10 Y los hombres de Judá dijeron: «¿Por qué han subido contra nosotros?». Y respondieron: «Hemos subido para atar a Sansón, para hacerle lo mismo que él nos ha hecho.»
11 Entonces tres mil hombres de Judá subieron a la cima de la roca de Etam y le dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos gobiernan? ¿Qué es lo que nos has hecho?». Y él les respondió: «Como me hicieron, yo les he hecho a ellos».
12 Y le dijeron: «Hemos venido a atarte y a entregarte en manos de los filisteos». Y Sansón les respondió: «Júrenme que no me atacarán ustedes mismos».
13 Y le respondieron: «No; te ataremos firmemente y te entregaremos en sus manos; pero no te mataremos». Y lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de la roca.
14 Y cuando llegó a Lehi, los filisteos gritaron contra él; y el Espíritu de Jehová vino sobre él con poder, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se soltaron de sus manos.
15 Y halló una quijada de asno nueva, y extendió su mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres.
16 Y respondió Sansón: Con la quijada de un asno, montones sobre montones, con la quijada de un asno maté mil hombres.
17 Y cuando acabó de hablar, arrojó la quijada de su mano, y llamó aquel lugar Ramat-lehi.

18 Y tuvo gran sed, e invocó a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación en mano de tu siervo; ¿y ahora he de morir yo de sed, y caer en manos de los incircuncisos?
19 Pero Dios abrió un hueco que estaba en la mandíbula, y salió de allí agua; y después que hubo bebido, recuperó el espíritu, y revivió; por lo cual llamó su nombre En-hacore, el cual está en Lehi hasta hoy.
20 Y él juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

CAPÍTULO 16

1 Luego fue Sansón a Gaza, y vio allí una ramera, y se llegó a ella.
2 Y a los de Gaza se les avisó: «Sansón ha venido aquí». Y lo rodearon y lo acecharon toda la noche a la puerta de la ciudad, y guardaron silencio toda la noche, diciendo: «Por la mañana, cuando amanezca, lo mataremos».
3 Y Sansón estuvo acostado hasta la medianoche, y a la medianoche se levantó, y tomó las hojas de la puerta de la ciudad con sus dos postes, y se fue con ellas, con cerrojo y todo, y las puso sobre sus hombros, y las llevó a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.
4 Aconteció después que se amó a una mujer en el valle de Sorec, cuyo nombre era Dalila.
5 Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Invítalo, y mira en qué consiste su gran fuerza, y cómo podremos vencerlo, para que lo atemos y le aflijamos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.
6Y Dalila dijo a Sansón: Te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y con qué podrás ser atado para ser afligido.
7 Y Sansón le respondió: Si me ataren con siete mimbres verdes que nunca se han secado, entonces me debilitaré, y seré como cualquier otro hombre.
8 Entonces los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban secos, y ella le ató con ellos.
9 Había hombres acechando con ella en la cámara. Ella le dijo: «Sansón, los filisteos te atacan». Y él rompió la estopa, como se rompe un hilo de estopa al tocar el fuego. Así que su fuerza fue desconocida.
10 Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí que te has burlado de mí, y me has dicho mentiras; declara ahora ahora con qué podrás ser atado.
11 Y él le respondió: Si me ataren con cuerdas nuevas, que nunca se hayan usado, entonces me debilitaré, y seré como cualquier otro hombre.
12 Dalila tomó entonces cuerdas nuevas, lo ató con ellas y le dijo: «¡Sansón, los filisteos te atacan!». Había hombres acechando en la cámara. Él las rompió de sus brazos como si fueran un hilo.
13 Y Dalila dijo a Sansón: «Hasta ahora te has burlado de mí y me has mentido. Dime con qué podrías ser atado». Y él le respondió: «Si tejes las siete trenzas de mi cabeza con la tela».
14 Y ella lo sujetó con la estaca, y le dijo: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!». Y él despertó de su sueño y se fue con la estaca de la viga y la tela.
15 Y ella le dijo: ¿Cómo puedes decir: «Te amo», si tu corazón no está conmigo? Me has burlado estas tres veces, y no me has revelado en qué reside tu gran fuerza.
16 Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras y apremiándole, su alma se angustió hasta la muerte.
17 Y le descubrió todo su corazón, y le dijo: Nunca llegó navaja a mi cabeza, porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre; si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como cualquier otro hombre.
18 Y cuando Dalila vio que él le había revelado todo su corazón, mandó llamar a los jefes de los filisteos, diciendo: «Vengan esta vez, porque me ha revelado todo su corazón». Entonces los jefes de los filisteos se acercaron a ella con dinero.
19 Y le hizo dormir sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, el cual le rapó siete guedejas de su cabeza; y comenzó a afligirle, y su fuerza se apartó de él.
20 Y ella dijo: «¡Sansón, los filisteos te atacan!». Y él despertó de su sueño y dijo: «Saldré como las otras veces y me sacudiré». Y no sabía que el Señor se había apartado de él.
21 Pero los filisteos le tomaron, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza, y le ataron con grillos de bronce, y estuvo moliendo en la cárcel.
22 Pero el cabello de su cabeza comenzó a crecer de nuevo después que fue rapado.
23 Entonces los príncipes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón su dios, y para alegrarse, porque dijeron: Nuestro dios ha entregado a Sansón nuestro enemigo en nuestras manos.
24 Y cuando el pueblo lo vio, alabaron a su dios, porque dijeron: Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el que mató a muchos de nosotros.
25 Y aconteció que, estando alegres, dijeron: «Llamen a Sansón para que nos divierta». Y llamaron a Sansón desde la cárcel, y él los divierta; y lo pusieron entre las columnas.
26 Y Sansón dijo al muchacho que lo tenía de la mano: Permíteme que palpe las columnas sobre las que está la casa, para que pueda apoyarme en ellas.
27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y sobre el terrado había como tres mil hombres y mujeres, que miraban mientras Sansón se burlaba.
28 Entonces Sansón clamó a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme ahora solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.
29 Y tomó Sansón las dos columnas de en medio, sobre las cuales estaba la casa, y sobre las cuales estaba sostenida, de la una con su mano derecha, y de la otra con su mano izquierda.
30 Y Sansón dijo: «Muera yo con los filisteos». Y se inclinó con todas sus fuerzas, y la casa cayó sobre los señores y todo el pueblo que estaba dentro. Así que los muertos que mató al morir fueron más que los que mató en vida.
31 Entonces sus hermanos y toda la casa de su padre descendieron, lo tomaron, lo llevaron y lo sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y juzgó a Israel durante veinte años.

CAPÍTULO 17

1 Y había un hombre del monte de Efraín, cuyo nombre era Micaía.
2 Y él dijo a su madre: «Los mil cien siclos de plata que te quitaron, por los cuales maldijiste y de los cuales me hablaste, he aquí, la plata está en mi poder; la tomé». Y su madre dijo: «Bendito seas del Señor, hijo mío».
3 Y cuando él hubo devuelto los mil cien siclos de plata a su madre, su madre dijo: Yo dediqué toda la plata a Jehová de mi mano para mi hijo, para hacer una imagen tallada y una de fundición; ahora, pues, te la devolveré.
4 Y él devolvió el dinero a su madre, y su madre tomó doscientos siclos de plata, y los dio al fundidor, el cual hizo de ellos una imagen tallada y una imagen de fundición; las cuales estuvieron en casa de Micaía.
5 Y el hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo un efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.
6 En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.
7 Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí.
8 Y el hombre salió de la ciudad de Belén de Judá, para peregrinar donde pudiera hallar lugar; y vino al monte de Efraín, a casa de Micaía, mientras iba de camino.
9 Y Micaía le preguntó: «¿De dónde vienes?». Él le respondió: «Soy levita de Belén de Judá, y voy a residir donde pueda encontrar un lugar».
10 Y Micaía le dijo: «Quédate conmigo y sé para mí un padre y un sacerdote, y te daré diez siclos de plata al año, un vestido y tus provisiones». Y el levita entró.
11 Y el levita estuvo contento de morar con aquel hombre, y el joven fue para él como uno de sus hijos.
12 Y Micaía consagró al levita, y el joven fue su sacerdote, y estuvo en la casa de Micaía.
13 Entonces dijo Micaía: Ahora sé que Jehová me hará bien, pues tengo un levita por sacerdote.

CAPÍTULO 18

1 En aquellos días no había rey en Israel, y en aquellos días la tribu de Dan buscó para sí una heredad donde habitar; porque hasta aquel día no les había tocado toda su heredad entre las tribus de Israel.
2 Y los hijos de Dan enviaron de su familia cinco hombres de su territorio, hombres valientes, de Zora y de Estaol, para reconocer la tierra y reconocerla, y les dijeron: Andad, reconoced la tierra. Y cuando llegaron al monte de Efraín, a casa de Micaía, reposaron allí.
3 Y cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿Y qué haces en este lugar? ¿Y qué tienes aquí?
4 Y él les respondió: Así y así hizo Micaía conmigo, y me alquiló para que yo sea su sacerdote.
5 Y ellos le dijeron: Consulta ahora a Dios, para que sepamos si será próspero nuestro camino que vamos.
6 Y el sacerdote les dijo: Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino por donde andáis.
7 Entonces los cinco hombres partieron y llegaron a Lais, y vieron al pueblo que allí vivía con tranquilidad, según la costumbre de los sidonios, tranquilos y seguros; y no había magistrado en la tierra que los pudiese avergonzar en nada; y estaban lejos de los sidonios, y no tenían tratos con nadie.
8 Y vinieron a sus hermanos en Zora y Estaol, y sus hermanos les dijeron: ¿Qué decís?
9 Y ellos dijeron: Levantaos, y subiremos contra ellos, porque hemos visto la tierra, y he aquí que es muy buena; ¿y estáis quietos? No os demoréis en ir y entrar para poseer la tierra.
10 Cuando partáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra espaciosa, la cual Dios ha entregado en vuestras manos, lugar donde no falta nada de lo que hay en la tierra.
11 Y de allí salieron de la familia de Dan, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres armados con armas de guerra.
12 Y subieron y acamparon en Quiriat-jearim, en Judá; por lo cual aquel lugar se llamó Mahanehdan hasta hoy; he aquí que está detrás de Quiriat-jearim.
13 Y pasaron de allí al monte de Efraín, y llegaron hasta la casa de Micaía.
14 Entonces los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais respondieron a sus hermanos: «¿Sabéis que en estas casas hay un efod, terafines, una imagen tallada y una imagen de fundición? Ahora, pues, considerad lo que debéis hacer.»
15 Y se volvieron allá, y llegaron a la casa del joven levita, a casa de Micaía, y le saludaron.
16 Y los seiscientos hombres armados con sus armas de guerra, de los hijos de Dan, estaban a la entrada de la puerta.
17 Y subieron los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, y entraron allá, y tomaron la imagen tallada, el efod, los terafines y la imagen de fundición; y el sacerdote estaba a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados con armas de guerra.
18 Y estos entraron en la casa de Micaía y trajeron la imagen tallada, el efod, los terafines y la imagen fundida. Entonces el sacerdote les dijo: «¿Qué hacéis?».
19 Y ellos le dijeron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y ven con nosotros, y sénos padre y sacerdote. ¿Qué te es mejor ser sacerdote para la casa de un hombre, o ser sacerdote para una tribu y para una familia en Israel?
20 Y se alegró el corazón del sacerdote, y tomó el efod, los terafines y la imagen tallada, y entró en medio del pueblo.
21 Entonces ellos se volvieron y se fueron, y pusieron a los niños, al ganado y al carruaje delante de ellos.
22 Y cuando ya estaban lejos de la casa de Micaía, los hombres que estaban en las casas cercanas a la casa de Micaía se juntaron, y alcanzaron a los hijos de Dan.
23 Y clamaron a los hijos de Dan, quienes, volviéndose, dijeron a Micaía: «¿Qué te pasa, que vienes con semejante compañía?».
24 Y él respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice, y al sacerdote, y os vais. ¿Qué más tengo? ¿Y qué es esto, para que me decís: "¿Qué tienes?"
25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, para que los de ira no acometan contra ti, y pierdas también tu vida y la vida de tu casa.
26 Y los hijos de Dan se fueron por su camino; y viendo Micaía que eran más fuertes que él, se volvió y regresó a su casa.
27 Y tomaron las cosas que había hecho Micaía, y el sacerdote que tenía, y vinieron a Lais, al pueblo que estaba

tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad a fuego.
28 Y no hubo libertador, porque estaba lejos de Sidón y no tenían tratos con nadie; estaba en el valle junto a Bet-rehob. Edificaron una ciudad y habitaron allí.
29 Y llamaron el nombre de la ciudad Dan, del nombre de Dan su padre, que había nacido a Israel; aunque el nombre de la ciudad primero fue Lais.
30 Y los hijos de Dan levantaron la imagen tallada, y Jonatán hijo de Gersom, hijo de Manasés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan hasta el día del cautiverio de la tierra.
31 Y levantaron para ellos la imagen tallada que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

CAPÍTULO 19

1 Aconteció en aquellos días, cuando no había rey en Israel, que había un levita que moraba como forastero en la zona del monte de Efraín, el cual tomó para sí una concubina de Belén de Judá.
2 Y su concubina le fornicó, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allá cuatro meses enteros.
3 Y se levantó su marido, y fue tras ella para hablarle amablemente, y para hacerla volver, teniendo consigo su criado, y un par de asnos; y ella le metió en casa de su padre; y cuando le vio el padre de la joven, se regocijó al recibirle.
4 Y le retuvo su suegro, el padre de la joven, y estuvo con él tres días; y comieron y bebieron, y durmieron allí.
5 Aconteció al cuarto día, que habiéndose ellos levantado muy de mañana, él se levantó para partir; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después vete.
6 Y se sentaron, y comieron y bebieron ambos juntos; porque el padre de la joven había dicho al hombre: Ruégote que quieras pasar la noche aquí, y alégrese tu corazón.
7 Y cuando el hombre se levantó para irse, su suegro le rogó; y volvió a posarse allí.
8 Y se levantó temprano por la mañana del quinto día para partir, y el padre de la joven le dijo: «Te ruego que consuele tu corazón». Y esperaron hasta la tarde, y comieron ambos.
9 Y cuando el hombre se levantó para partir, él, su concubina y su siervo; y su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí el día declina para anochecer; te ruego que pases aquí la noche; he aquí el día declina; posa aquí, para que se alegre tu corazón, y mañana madruga para que puedas partir a tu casa.
10 Pero el hombre no quiso pasar la noche allí, sino que se levantó y partió, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén; y llevaba consigo dos asnos ensillados, y con él su concubina.
11 Y cuando estaban cerca de Jebús, el día ya había declinado; y el criado dijo a su señor: Ven ahora, y entremos en esta ciudad del jebuseo, y pasemos allí la noche.
12 Y su señor le respondió: No nos desviaremos aquí para entrar en ciudad de extranjero, que no sea de los hijos de Israel; pasaremos hasta Gabaa.
13 Y dijo a su siervo: Ven, y acerquémonos a uno de estos lugares para pasar la noche, en Gabaa o en Ramá.
14 Y ellos continuaron su camino, y el sol se puso sobre ellos cuando estaban cerca de Gabaa, que es de Benjamín.
15 Y se desviaron allá para entrar a posar en Gabaa; y cuando él entró, se sentó en la plaza de la ciudad, porque no había nadie que los acogiera en casa.
16 Y he aquí un hombre anciano que volvía de su labor, del campo, al anochecer, el cual era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Gabaa; pero los hombres de aquel lugar eran benjamitas.
17 Y alzando sus ojos, vio a un hombre que caminaba en la calle de la ciudad; y el anciano le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?
18 Y él le respondió: Pasamos de Belén de Judá a la ladera del monte de Efraín; de allí soy, y fui a Belén de Judá, mas ahora voy a la casa de Jehová, y no hay quien me reciba en casa.
19 Aún hay paja y forraje para nuestros asnos, y también pan y vino para mí, y para tu sierva, y para el joven que está con tus siervos: nada falta.
20 Y el anciano dijo: La paz sea contigo; pero deja que todas tus necesidades recaigan sobre mí, solamente que no pases la noche en la calle.
21 Y lo metió en su casa, y dio de comer a las asnas; y lavaron sus pies, y comieron y bebieron.
22 Y mientras ellos estaban alegres, he aquí los hombres de la ciudad, algunos hijos de Belial, rodearon la casa, y golpearon a la puerta, y hablaron al padre de familia, el anciano, diciendo: Saca fuera al hombre que entró en tu casa, para que lo conozcamos.
23 Y salió a ellos aquel hombre, el señor de la casa, y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no hagáis tal maldad; pues que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.
24 He aquí mi hija doncella, y su concubina; yo las sacaré ahora, y afligiréislas, y haced con ellas como bien os pareciere; pero a este hombre no le hagáis tal vileza.
25 Pero los hombres no le quisieron escuchar; así que el hombre tomó su concubina y la sacó a ellos; y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana; y cuando comenzó a rayar el día, la dejaron.
26 Entonces la mujer vino al amanecer, y se postró a la puerta de la casa del hombre donde estaba su señor, hasta que amaneció.
27 Y se levantó su señor por la mañana, y abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí que la mujer su concubina estaba tendida a la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.
28 Y él le dijo: «¡Levántate y vámonos!». Pero nadie respondió. Entonces el hombre la montó en un asno, y se levantó y se fue a su casa.
29 Y cuando llegó a su casa, tomó un cuchillo y echó mano de su concubina, y la partió en doce pedazos con sus huesos, y las envió por todo el territorio de Israel.
30 Y aconteció que todos los que lo vieron, dijeron: Nunca se ha hecho ni visto cosa semejante, desde el día que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy; entendedlo, consultadlo, y os daréis cuenta.

CAPÍTULO 20

1 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba, y la tierra de Galaad, ante Jehová en Mizpa.
2 Y los principales de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se presentaron en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.
3 (Y oyeron los hijos de Benjamín que los hijos de Israel habían subido a Mizpa.) Entonces los hijos de Israel dijeron: Decidnos, ¿cómo fue esta maldad?
4 Y el levita, marido de la mujer que había sido muerta, respondió y dijo: Yo y mi concubina vinimos a Gabaa de Benjamín para pasar la noche.
5 Y se levantaron contra mí los hombres de Gabaa, y sitiaron la casa por todos lados de noche, pensando matarme; y a mi concubina hicieron creer que estaba muerta.
6 Y tomé mi concubina, y la corté en pedazos, y la envié por toda la tierra de la heredad de Israel; porque han cometido lujuria y depravación en Israel.
7 He aquí, todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro consejo y vuestras advertencias.
8 Y todo el pueblo se levantó como un solo hombre, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno a su casa.
9 Y ahora esto es lo que haremos acerca de Gabaa: subiremos a ella por suertes;
10 Y tomaremos diez hombres de cada cien por todas las tribus de Israel, y cien de cada mil, y mil de cada diez mil, para traer víveres para el pueblo, a fin de que cuando lleguen a Gabaa de Benjamín, hagan conforme a toda la iniquidad que han hecho en Israel.
11 Así que todos los hombres de Israel se juntaron contra la ciudad, unidos como un solo hombre.
12 Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es esta que se hace entre vosotros?
13 Ahora pues, líbranos de los hombres, los hijos de Belial, que están en Guibeá, para que los matemos y acabemos con el mal en Israel. Pero los hijos de Benjamín no quisieron escuchar la voz de sus hermanos, los hijos de Israel.
14 Pero los hijos de Benjamín se reunieron de las ciudades en Guibeá, para salir a la guerra contra los hijos de Israel.
15 Y fueron contados entonces los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los moradores de Gabaa, los cuales fueron contados setecientos hombres escogidos.
16 De todo aquel pueblo había setecientos hombres escogidos, zurdos, todos los cuales podían tirar piedras con la honda a un cabello, y no errar.
17 Y fueron contados los hombres de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada; todos estos eran hombres de guerra.
18 Entonces los hijos de Israel se levantaron y subieron a la casa de Dios, y consultaron con Dios, diciendo: «¿Quién de nosotros subirá primero a la batalla contra los hijos de Benjamín?». Y el Señor respondió: «Judá subirá primero».
19 Y los hijos de Israel se levantaron de mañana, y acamparon frente a Gabaa.
20 Y los hombres de Israel salieron a la batalla contra Benjamín, y los hombres de Israel se pusieron en orden de batalla para pelear contra ellos en Guibeá.
21 Y los hijos de Benjamín salieron de Gabaa, y destruyeron por tierra a los hijos de Israel aquel día veintidós mil hombres.
22 Y el pueblo, los hombres de Israel, se animaron, y volvieron a ordenarse para la batalla en el mismo lugar donde se habían ordenado el primer día.
23 Y subieron los hijos de Israel y lloraron delante de Jehová hasta la tarde, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Subiré otra vez a la guerra contra los hijos de Benjamín mi hermano? Y Jehová respondió: Subid contra él.
24 Y los hijos de Israel vinieron contra los hijos de Benjamín el segundo día.
25 Y salió Benjamín contra ellos desde Gabaa el segundo día, y destruyó por tierra a los hijos de Israel otra vez dieciocho mil hombres; todos éstos sacaban espada.
26 Entonces subieron todos los hijos de Israel y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios, y lloraron, y se sentaron allí delante de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la tarde, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.
27 Y los hijos de Israel consultaron a Jehová, (porque el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,
28 Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, se presentó ante él en aquellos días, y dijo: «¿Volveré a salir a la batalla contra los hijos de Benjamín, mi hermano, o desistiré?». Y el Señor respondió: «Sube, porque mañana los entregaré en tus manos».
29 E Israel puso emboscadas alrededor de Guibeá.
30 Y los hijos de Israel subieron contra los hijos de Benjamín al tercer día, y se pusieron en orden de batalla contra Gabaa, como las otras veces.
31 Y los hijos de Benjamín salieron contra el pueblo, y fueron apartados de la ciudad; y comenzaron a herir del pueblo, y a matar, como solían hacer, en los caminos uno sube a la casa de Dios, y el otro a Gabaa en el campo, como treinta hombres de Israel.
32 Y los hijos de Benjamín dijeron: «Están derrotados ante nosotros, como al principio». Pero los hijos de Israel dijeron: «Huyamos y los saquemos de la ciudad y los llevemos a los caminos».
33 Y todos los varones de Israel se levantaron de sus puestos, y se pusieron en orden de batalla en Baaltamar; y las emboscadas de Israel salieron de sus puestos, de los prados de Gabaa.
34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla fue reñida; pero ellos no sabían que el mal se acercaba a ellos.
35 Y Jehová hirió a Benjamín delante de Israel, y los hijos de Israel destruyeron aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.
36 Y los hijos de Benjamín vieron que estaban derrotados, porque los hombres de Israel habían cedido ante los de Benjamín, por cuanto habían confiado en las emboscadas que éstos habían puesto junto a Gabaa.
37 Y los que acechaban se apresuraron y arremetieron contra Gabaa; y avanzando los que acechaban, hirieron a filo de espada toda la ciudad.

38 Y hubo señal concertada entre los hombres de Israel y los que estaban emboscados, para que hiciesen subir de la ciudad una gran llama y humo.
39 Y cuando los hombres de Israel se retiraron en la batalla, Benjamín comenzó a herir y a matar de los hombres de Israel como a treinta personas; porque decían: Ciertamente han sido derrotados delante de nosotros, como en la primera batalla.
40 Pero cuando la llama comenzó a subir de la ciudad como una columna de humo, los hijos de Benjamín miraron hacia atrás, y he aquí, la llama de la ciudad subía al cielo.
41 Y cuando los hombres de Israel se volvieron, los hombres de Benjamín se asombraron, porque vieron que el mal había venido sobre ellos.
42 Entonces volvieron las espaldas delante de los hombres de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y a los que salían de las ciudades los destruyeron en medio de ellos.
43 Así rodearon a los benjamitas, y los persiguieron y los hollaron fácilmente hasta frente a Guibeá, hacia el nacimiento del sol.
44 Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres; todos estos eran hombres valientes.
45 Y se volvieron y huyeron al desierto, a la peña de Rimón, y tomaron de ellos cinco mil hombres en los caminos, y siguiéndolos hasta Gidom, mataron de ellos a dos mil hombres.
46 De manera que todos los que cayeron aquel día de Benjamín fueron veinticinco mil hombres que sacaban espada; todos estos eran hombres valientes.
47 Pero seiscientos hombres se volvieron y huyeron al desierto, a la peña de Rimón, y permanecieron en la peña de Rimón cuatro meses.
48 Y los hombres de Israel volvieron a atacar a los hijos de Benjamín, y los hirieron a filo de espada, así a los hombres de todas las ciudades, como a las bestias, y a todo lo que tuvieron a mano; y pusieron fuego a todas las ciudades adonde llegaron.

CAPÍTULO 21

1 Y los varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a Benjamín por mujer.
2 Y vino el pueblo a la casa de Dios, y estuvieron allí hasta la noche delante de Dios; y alzaron su voz y lloraron abundantemente.
3 Y dijo: Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha acontecido esto en Israel, que falte hoy una tribu en Israel?
4 Aconteció que al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificó allí un altar, y ofreció holocaustos y ofrendas de paz.
5 Y los hijos de Israel dijeron: «¿Quién de entre todas las tribus de Israel no subió con la congregación al SEÑOR? Porque habían hecho un gran juramento contra quien no subiera al SEÑOR en Mizpa, diciendo: Sin duda será condenado a muerte».
6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy una tribu de Israel.
7 ¿Qué haremos en cuanto a las mujeres para los que quedan, pues hemos jurado por Jehová que no les daremos de nuestras hijas por mujeres?
8 Y dijeron: ¿Quién de las tribus de Israel no subió a Mizpa para asistir al Señor? Y he aquí, nadie vino al campamento de Jabes de Galaad para asistir a la asamblea.
9 Porque fue contado el pueblo, y he aquí que no había allí ninguno de los moradores de Jabes de Galaad.
10 Y la congregación envió allá doce mil hombres valientes, y les mandó decir: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabes de Galaad, y a las mujeres y a los niños.
11 Y esto es lo que haréis: Destruiréis por completo a todo varón y a toda mujer que se acostare con varón.
12 Y hallaron entre los moradores de Jabes de Galaad cuatrocientas jóvenes vírgenes que no habían conocido varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.
13 Y toda la congregación envió a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y a llamarles paz.
14 Y volvió Benjamín en el mismo tiempo, y les dieron mujeres que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes de Galaad; mas esto no les bastó.
15 Y el pueblo se arrepintió a causa de Benjamín, de que Jehová había abierto brecha en las tribus de Israel.
16 Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado, habiendo sido destruidas las mujeres de Benjamín?
17 Y dijeron: Debe haber heredad para los que escaparon de Benjamín, para que no sea destruida una tribu de Israel.
18 Pero no les podremos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado, diciendo: Maldito el que dé mujer a Benjamín.
19 Y dijeron: He aquí hay fiesta de Jehová en Silo cada año, en el lugar que está al norte de Bet-el, al oriente del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona.
20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id y acechad en las viñas;
21 Y mirad, y si las hijas de Silo salen a bailar en danzas, entonces salid de las viñas, y tomad cada uno su mujer de las hijas de Silo, y volved a tierra de Benjamín.
22 Y será que cuando sus padres o sus hermanos vengan a nosotros para quejarse, les diremos: Sed favorables a ellos por amor a nosotros, porque no reservamos a cada uno su mujer en la guerra, pues no se la disteis en esta ocasión, para que seáis culpables.
23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron así, y tomaron para sí mujeres según su número, de las que danzaban que habían tomado; y fueron y volvieron a su heredad, y restauraron las ciudades, y habitaron en ellas.
24 Y los hijos de Israel partieron de allí aquel tiempo, cada uno a su tribu y a su familia, y salieron de allí cada uno a su heredad.
25 En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.